

del autor le lleva a afirmaciones erróneas como que el pecado, la expiación o la redención sean “inconcebibles en arameo y desde la sensibilidad de Jesús” (p. 21). En este tipo de afirmaciones se evidencia que el autor remite a estos términos teológicos más desde prejuicios actuales que desde un ahondar sus raíces veterotestamentarias.

Aunque esta obra resulta interesante, abundan en ella los juicios de valor y los prejuicios negativos contra doctrinas cristianas mal comprendidas que muestran el desconocimiento teológico del autor.—Ianire ANGULO ORDORIKA

Educación

JUNQUERA GUARDADO, Consuelo: *Convivir. Gozo y desafío*, San Pablo, Madrid 2018, 339 pp., ISBN: 978-84-285-5542-5.

Consuelo Junquera tiene una larga trayectoria pensando sobre estos y acompañando a otros. El punto de partida, según ella misma escribe en la introducción, es que “no hemos crecido como personas. No sabemos convivir porque no hemos aprendido a amar”. De esto trata el libro, de presentar el desarrollo de la persona presentando el amor como la cuestión central de este crecimiento. Parte de una antropología someramente indicada, pero el grueso del volumen trata de la descripción de las etapas por la que pasa una persona hasta llegar a una sana relación consigo misma que haga posible una auténtica convivencia con el otro.



Tres serían estos estadios: un amor egoísta no reconocido, un amor narcisista reconocido y un amor genuino. Cada uno de ellos se describen en capítulos independientes, en los que se invita al lector, que se supone preocupado por sí mismo y en búsqueda, a mirarse e interrogarse. El estilo es ágil y los tecnicismos de la psicología no impiden una buena lectura. Pero donde Consuelo se detiene más es en trabajar la escisión personal, una brecha que se ha ido creando en la personalidad y que enfrenta conflictivamente el yo real y el yo ideal. Este sería el auténtico núcleo del libro y el principal desafío para el lector: el reconocimiento de la situación, tomando conciencia de ella de algún modo e identificando las consecuencias que tiene en la vida práctica, tanto en relación con uno mismo como con los otros. Sin el ánimo de meramente describirlo, esta profesora y terapeuta ofrece caminos para resolverlo, que se me atojan deben ser necesariamente acompañados por otros.

El libro termina con una mirada renovada sobre la persona, anclándose en la antropología del don. El amor, no reducido a sentimiento, sino ejercido con voluntad y como compromiso se muestra como el verdadero constructor de la persona

y su máximo liberador. Es un libro muy recomendable para profesores de ciertas etapas y para acompañantes que deseen recibir o refrescar una cierta formación personal.—José Fernando JUAN SANTOS

Espiritualidad

LECLERC, Éloi: *Sabiduría de un pobre*, Encuentro, Madrid 2018, 116 pp. ISBN: 978-84-9055-943-7.



A través de un relato sencillo (al menos en su apariencia) y de fácil lectura, Éloi Leclerc es capaz de introducirnos en la etapa más difícil que tuvo que vivir san Francisco de Asís: la amenaza de un cambio de rumbo de su Orden instigado por los que querían ser más “prácticos” debido al enorme crecimiento de la misma.

Aunque se trata de una novela, Leclerc se basa en fuentes históricas franciscanas para reconstruir la historia. No obstante, como señala con acierto Jesús Sanz Montes en el prólogo a la edición española, el autor “se permite una bella recreación literaria en algunos pasajes y diálogos” (pp. 9-10).

Esta recreación nos hace más posible entender lo que debió significar para san Francisco la noche oscura que vivió (según Sanz Montes, muy cercana a la que debió vivir el propio Leclerc), la crisis que supuso en su fe y el renacimiento que este proceso tuvo como fruto. Este fruto está condensado en las últimas páginas de la obra, de especial belleza y hondura espiritual, donde Leclerc refleja con maestría lo esencial del carisma franciscano: la pobreza como desposesión total de quien sabe que todo se lo debe a Dios y vive agradecido por ser Dios quien él es: lo único que basta. Como vemos a lo largo del relato, la vivencia profunda de esta experiencia lleva a vivir las pruebas sin amargura, con el mismo espíritu de sencillez del Señor y de acogida hacia todas las personas.

San Francisco entendió que ni su propia Obra, algo bueno y querido por Dios, le pertenecía a él. Esta actitud de humildad y sumisión pudiera parecer, en palabras del propio personaje de Francisco, “cobardía y pasividad, pero se trata de algo muy distinto. [...] la más alta actividad del hombre y su madurez no consiste en la prosecución de una idea, por muy elevada y muy santa que sea, sino en la aceptación humilde y alegre de lo que es, de todo lo que es. El hombre que sigue su idea permanece cerrado en sí mismo” (p. 112). Una advertencia que hoy necesitamos escuchar más que nunca.

Ya un clásico de la literatura espiritual, esta nueva edición de *Sabiduría de un pobre* es muy recomendable y accesible para un público bastante amplio, debido a la agilidad de la escritura, a la frescura de los personajes y la sencillez de la trama.